



FEDERICO SORIANO

LA RESPONSABILIDAD DE SER REBELDE

En 1992, Dolores Palacios y Federico Soriano crean el estudio de Arquitectura Federico Soriano y Asociados cuya obra más relevante es el Palacio Euskalduna de Bilbao, parte de la transformación de la ciudad vasca y fundamental para entender la Arquitectura española contemporánea, que rompe reglas bajo la premisa de la responsabilidad social de la edificación y el diseño. Sus obras, como odas a la improvisación controlada y al desarrollo de la funcionalidad y posibilidades de los materiales utilizados, aparecen reveladas en esta entrevista, donde además hace un llamamiento a arquitectos e industria para una mutua colaboración para la innovación de productos y posibilidades.

La Asociación Internacional de Palacios de Congresos otorgó en 2003 el premio al Palacio Euskalduna como mejor centro de congresos del mundo. ¿Qué cree que valoró de este edificio el jurado para otorgarle dicho galardón?

El proyecto proponía, y creo que es por lo que nos dieron el primer premio del concurso, una estructura espacial que le permitiera adaptarse no solamente a un evento concreto, sino a muchos eventos diferentes simultáneos. El Centro de Congresos es una tipología edificatoria que 10 años atrás no existía, ni por tradición, ni ejemplos claros. No se sabía muy bien cómo funcionaba. Sí, se hacían congresos, pero eran mas pequeños y no tenían la repercusión económica sobre las ciudades que producen ahora. Cuando participamos en un congreso no somos tan conscientes de todo lo que hay detrás. Fue una gran oportunidad para proponer un sistema que nos permitiese un edificio que acogiera diferentes eventos. Fundamentalmente lo que hicimos fue que un edificio donde todos los espacios eran comunicables, y pudieran llegar a funcionar de manera independiente. No está subdividido. Gráficamente lo describíamos como si fuesen varios edificios que estuvieran superpuestos, de tal manera, que pudieran ser uno, o muchos. Nunca tendrás la impresión de que está vacío, o casi vacío. Se podría

llegar a ocuparlo entero para un sólo acto, o si necesitas que vayan acomodándose muchas cosas, también es posible. En este caso, además, como no existía una infraestructura cultural en Bilbao, en ese momento, también debería acoger ópera y otras actividades musicales. Por ello es un edificio que posee unas connotaciones distintas. Es, pues, un edificio que resuelve la problemática de un centro de congresos y un auditorio cultural. Además creo que se valoró también una condición ambiental: el edificio posee la memoria del lugar. Es una pieza que está insertada en la ciudad con referencias a la tradición, a la historia, y a la industria de esa zona.

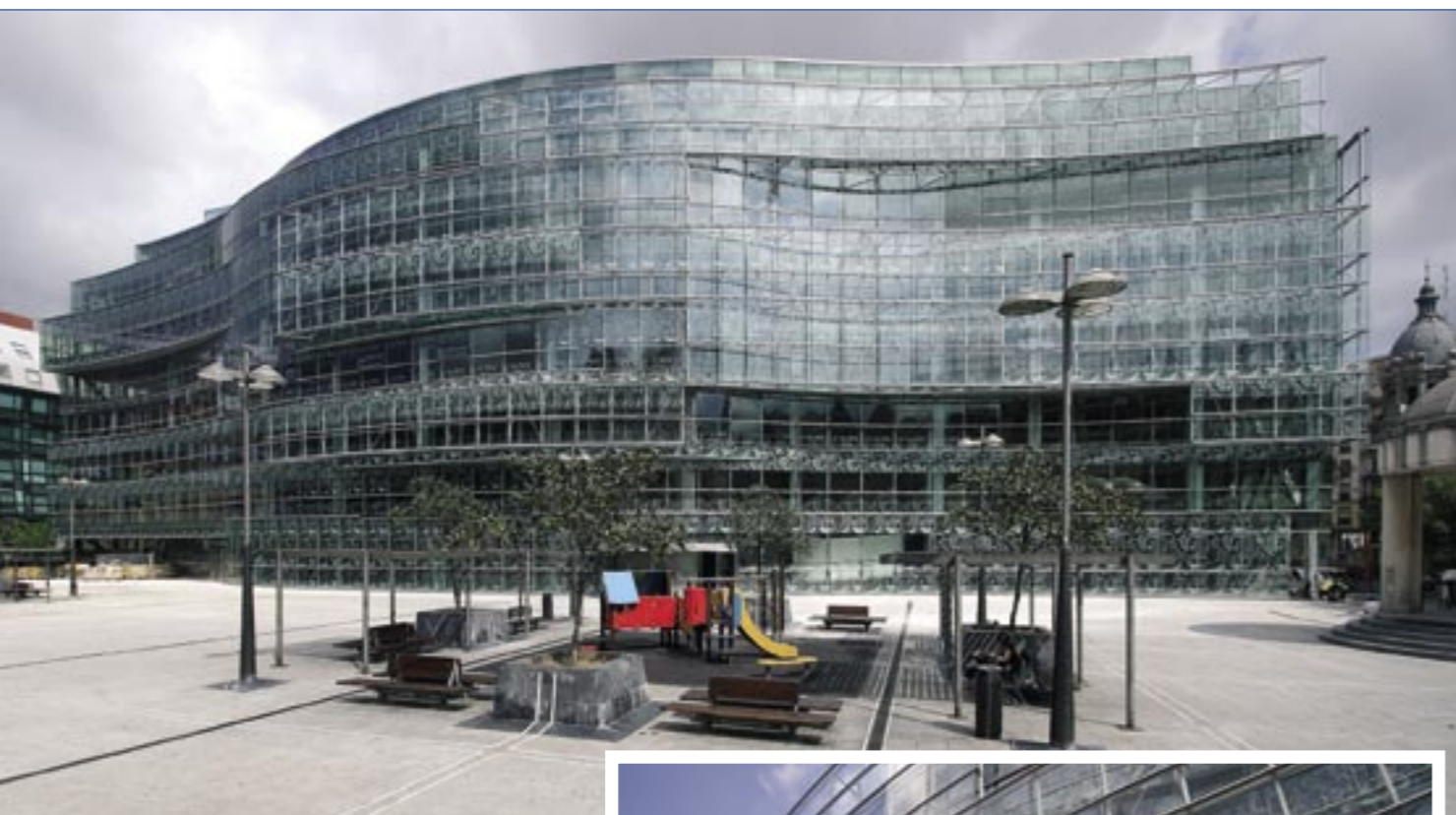
El Palacio Euskalduna es parte ya de la transformación de Bilbao. ¿Un proyecto importante hace sentirse a un arquitecto parte de la ciudad? ¿Qué es lo más destacable de este pabellón?

La relación del arquitecto con sus obras es bivalente. Por un lado te hace sentirte parte de la ciudad porque en el fondo, quieras o no, cualquier tipo de obra está interviniendo y forma parte del Patrimonio Cultural de la ciudad. Aunque sea la obra más modesta, en el fondo va construyendo también ciudad, incluso los edificio de viviendas.

Pero también, por otro lado, una vez que la construyes, la dejas allí, en la ciudad, y pasa a ser una obra que ya no es tuya. La has dejado en la ciudad y ella misma tiene su propio recorrido. Los usuarios o los dueños la pueden ir llevando hacia donde quieran. Por ello, sí te sientes participe en esa situación de una manera más íntima pero, por otro lado, tampoco eres otro ciudadano más que vive en la ciudad. Tenemos esa doble condición.

Palacio Euskalduna de Bilbao



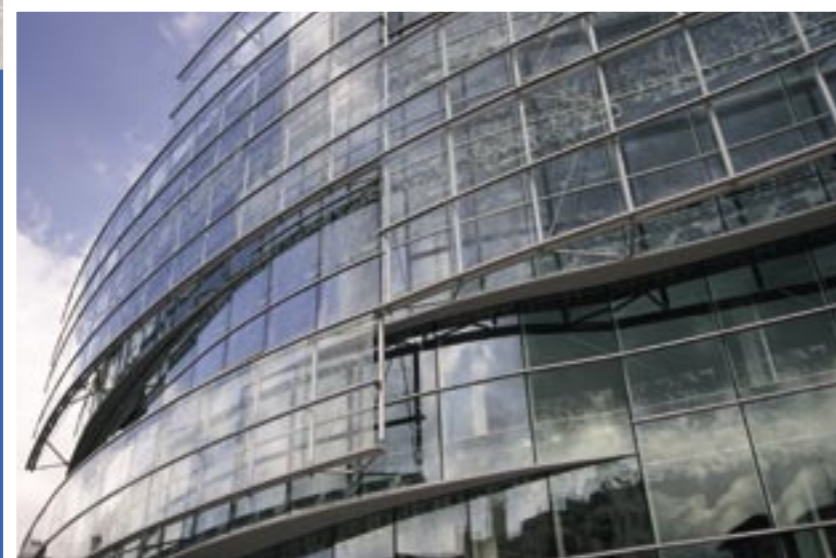


¿Qué sientes cuando ves tus obras?

Sientes que has dejado algo hecho. Normalmente el trabajo es muy poco agradecido porque parece que uno trabaja, invierte tiempo, y parece no llegar a nada. Seguramente donde es más gratificante es en las actividades artísticas, donde la creación llega a cuajar en algo. Una persona escribe un libro y queda ese libro, un objeto que perdura independiente de las personas y casi, del tiempo. Es un fruto de un trabajo continuado y una reflexión. Y en arquitectura todavía es más fuerte esa sensación porque tiene más presencia y más permanencia, o más influencia, en general, que en el caso de un libro. Tenemos las sensaciones de que al final el trabajo queda plasmado o solidificado en algo permanente. Lo que te permite visualizar tus reflexiones, dudas, avances. Todos los procesos de producción quedan fijados en la construcción. Si el trabajo es bueno y estás notando que a las personas las vas favoreciendo, es bastante gratificante.

Recientemente le hemos oído comentar su relación con los concursos, no demasiado fructífera. ¿Son fundamentales para el reconocimiento del arquitecto o se puede vivir sin ganar uno?

Comentaba en su día que la relación de los premios con la vanguardia ha cambiado con el tiempo. Anteriormente el



Oficinas del Gobierno Vasco en Bilbao

concurso, por medio de la maestría, valor o importancia del jurado, se intentaban premiar y construir proyectos que en el fondo estaban fuera del mercado convencional. Era un proceso de traer a la realidad a los proyectos o ideas que se alejaban del sistema establecido. En una situación laboral normal no iban a poder competir en igualdad de condiciones a no ser que ese jurado convenciera por su autoridad al promotor del concurso "hay que decantarse por esta idea". Ahora el concurso se ha convertido en un mecanismo convencional de democratizar el reparto del trabajo, de igualar las oportunidades. Por tanto se premia el mejor trabajo presentado, que responde dentro del mercado laboral. ¿Cuál es el mejor proyecto que

resuelve las condiciones establecidas, frente al proyecto que podría poner en duda esas condiciones? Hoy en día, es muy difícil que los proyectos que están fuera de mercado, los vanguardistas o los que intentan proponer situaciones nuevas, con nuevos materiales, o una organización distinta de los espacios, compitan y ganen en los concursos. El problema que tiene la Arquitectura es que se ha convertido en un arma propagandística, que depende más de las condiciones sociales y políticas, que las propias de la actividad profesional. Se ha convertido en un referente de imagen. Sólo puedes apoyar una determinada arquitectura cuando asumes un riesgo, porque el promotor está asumiendo un riesgo ya no solamente laboral sino casi de prestigio, o un alcalde o una ciudad. Piensan, "vamos a premiar esto,... pero a

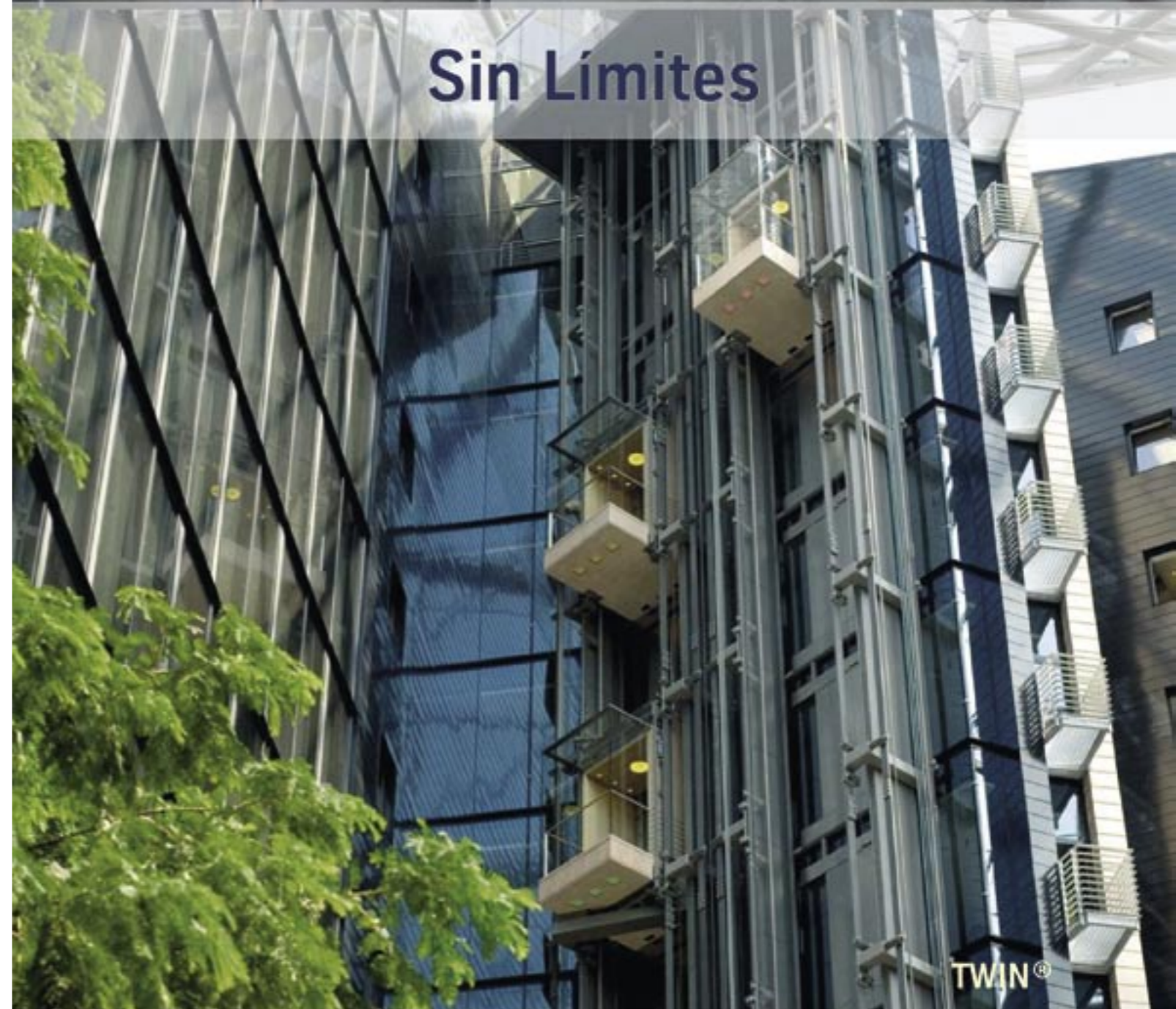


Ascensores y Montacargas

Escaleras Mecánicas y Pasillos

Plataformas Elevadoras

Sin Límites



TWIN®

ThyssenKrupp Elevadores

C/Cifuentes, s/n - 28021 Madrid

Tel: + 34 913 796 300 - Fax: + 34 913 796 443

Email: comercial.tkees@thyssenkrupp.com



lo mejor sale mal,... no estoy muy seguro de un jurado que va a desaparecer en cuanto acabe el concurso", y acaban pensando, "vamos a ir a un proyecto que de una cierta sensación de modernidad pero que no nos arriesguemos excesivamente".

Cuando cien estudios se presentan a un concurso y uno gana, hay 99 que han perdido dinero y tiempo, pero no hay más remedio que participar...

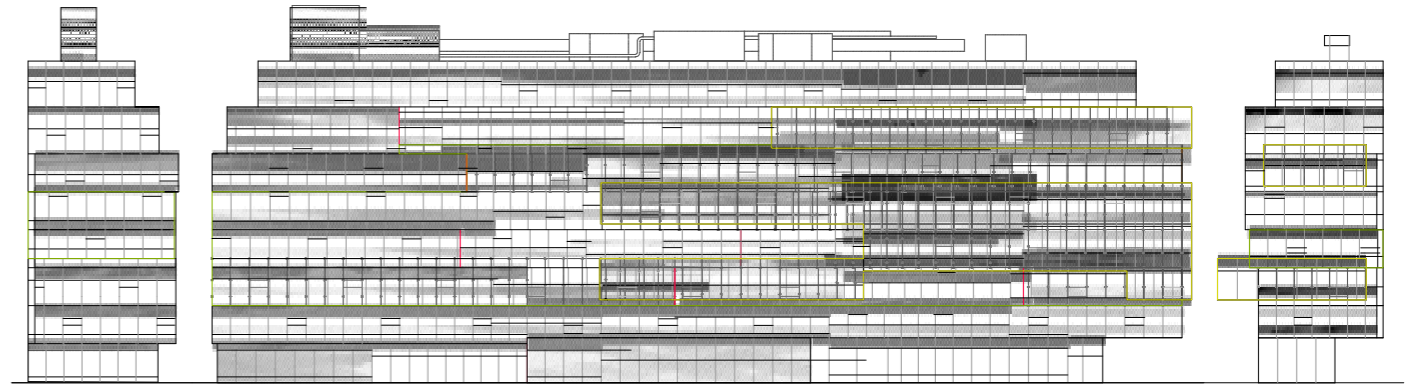
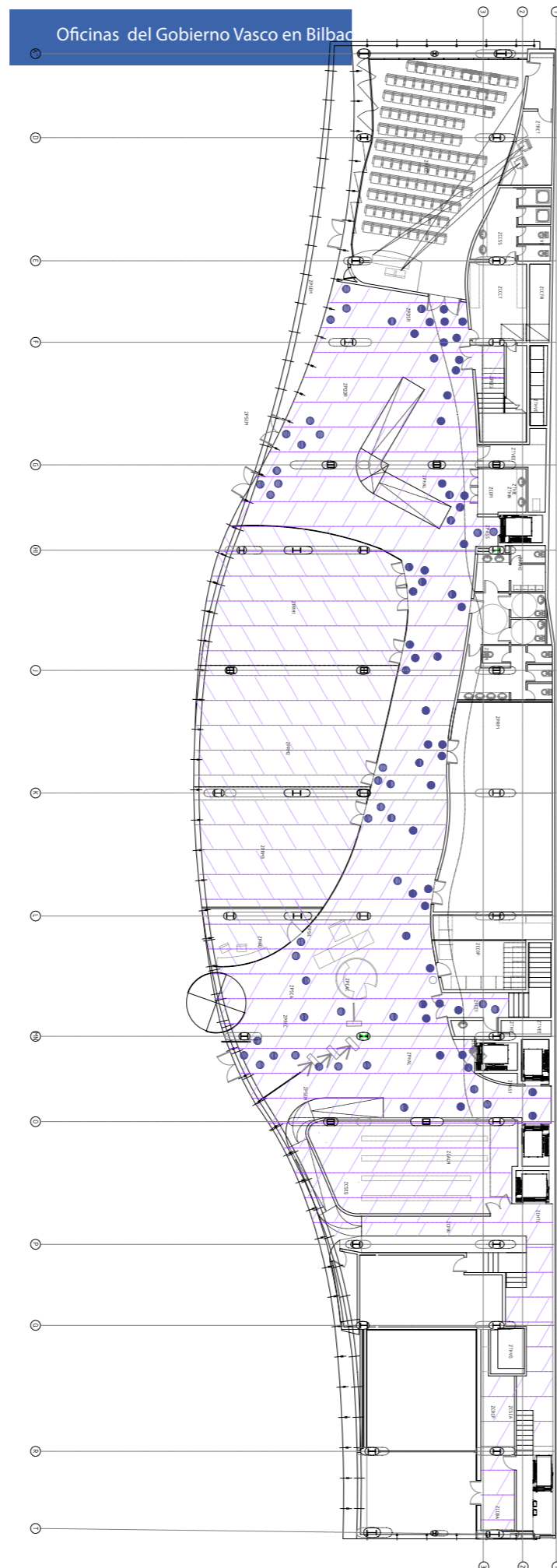
Es la diferencia entre España y lo que ocurre en otros países centroeuropeos donde, en todos los concursos, se paga el trabajo desarrollado. Es un esfuerzo enorme que haces y que debe tener una cierta compensación. Aquí no. Aquí los concursos no se pagan, excepto los restringidos, y en algunos casos ya empieza a haber concursos restringidos que también han copiado este aspecto y no se remuneran. Hemos pensado, a veces, multiplicar el coste del tiempo, de las personas, y de los materiales que han trabajado por cada propuesta, y multiplicarla por el número de concursantes. La cifra es sorprendente. Puede llegar a ser un 15% del coste del propio edificio. El valor económico de los arquitectos que participan en concurso es muy alto.

Atribuye a la juventud un papel protagonista en el desarrollo de algunos de sus proyectos. ¿Qué aspectos, buenos y malos, cree que la juventud otorga a un arquitecto?

Yo creo que tiene valores muy positivos. Aunque hemos oído esa frase de que hasta los 50 años uno no sabe cómo dominar las situaciones o no estás maduro para la arquitectura, la juventud te da una intensidad y una visión nueva que puede regenerar muchísimas ideas de la Arquitectura. Cuando llevas más tiempo en la profesión vas aprendiendo cuáles son los límites, como sortearlos, pero también ellos se convierten en un cierto peso negativo que te impiden repensar situaciones nuevas. Siendo joven, no te das cuenta de esas limitaciones. Todos los arquitectos que han sido importantes en la historia han vivido una juventud intensa en la que han indicado o construido las ideas que luego con el tiempo han terminado de construir toda su biografía. Cuando han llegado a esa edad madura, ya tienen la infraestructura que les permite desarrollar los conceptos, pero, la mayoría de sus ideas, de sus principales ideas, ya las tenían esbozadas en las primeras obras.

Ha combinado en sus proyectos gran cantidad de materiales. ¿Es alguno imprescindible o es bueno innovar también en el uso de éstos?

Yo creo que, actualmente, los materiales son el principal campo de proposición y de investigación arquitectónica. Más o menos, todos los modelos espaciales, y de programas, ya están inventados -lo que se quiere son edificios que puedan servir para muchas cosas, el espacio ya está determinado, es muy específico de esta idea-. El campo de la investigación se produce en los materiales. Son ellos los que van a definir la Arquitectura. Esta condición se ha producido asumiendo varias lecturas nuevas; tienen que tener una valoración medioambiental, criterios de reciclaje o reutilización, etc. Pero también nos damos cuenta que el hecho de que aparezcan



materiales artificiales que puedan ser utilizados por la industria es un valor positivo. Si no puedes utilizar una madera natural, puedes conseguir los mismos efectos utilizando otros materiales, sin querer imitar o engañar. Puedes mezclar materiales nuevos y viejos, o puedes inventarte uno, o nuevas maneras de colocarlo, etc. En todo este complejo mundo de nuevos materiales es donde se está produciendo la investigación. En nuestro caso nos interesa intentar añadir a los materiales nuevas condiciones. Es decir, el vidrio, aunque su principal cualidad sea que es transparente, ahora también debe responder a los problemas del control solar. Resulta que los vidrios son tan sofisticados que podemos crearlos supertransparentes pero que al mismo tiempo tienen una lamina de protección de rayos ultravioleta o infrarrojos que puedan convertirlos en tan aislantes como los materiales antiguos de masa. Pero además, ya puedes introducir células fotoeléctricas dentro del vidrio, y convertirlo en captador energético. Hoy el vidrio es un material muy sofisticado. Como el resto. El arquitecto tiene que ponerse de acuerdo con la industria y decirle: ¿esta situación que vemos en este ejemplo, como la podríamos aplicar aquí?, y se produce un diálogo entre ambos que es muy importante.

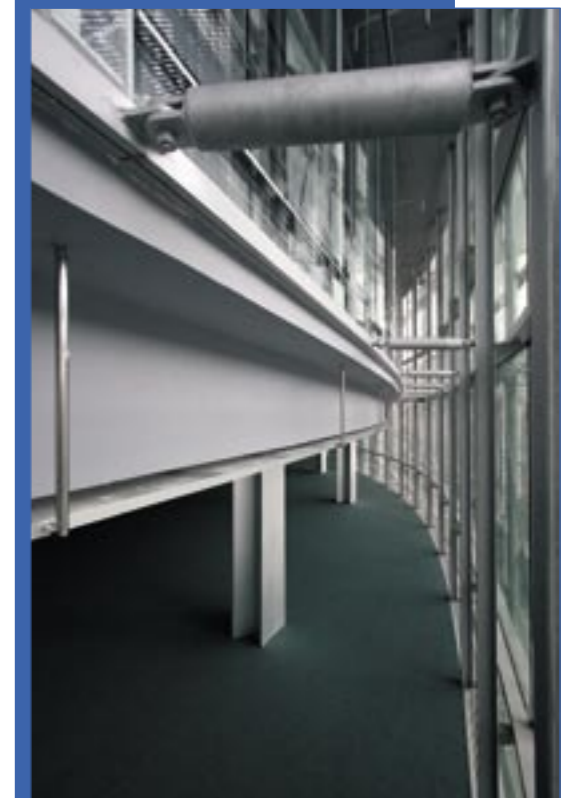
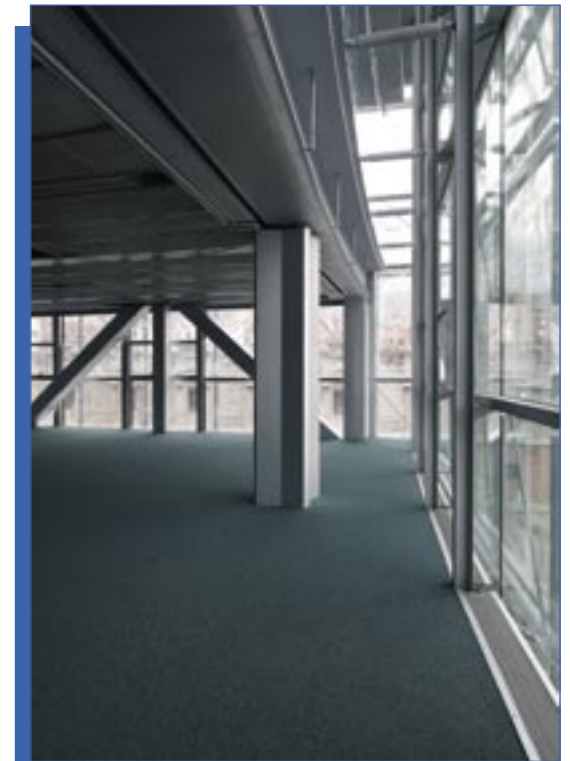
¿Qué barreras cree que le faltan por romper a la arquitectura que se desarrolla actualmente?

No lo plantearía como una situación de barreras a romper, sino de retos. La Arquitectura es una profesión que tiene una cierta condición de investigación que se produce en los materiales y en los espacios, y eso va pasando poco a

poco a la sociedad. Al final, aunque creamos que las invenciones de ciertas obras van pasando, son a la postre asumidas por la construcción tradicional. Es como la Fórmula 1, que parece alejada de la realidad pero es donde se están ensayando invenciones que dentro de 10 años aparecerán en los coches utilitarios fabricados en serie. Esto mismo pasa con la Arquitectura. Hay diversos grados, hay unas arquitecturas que van estableciendo una serie de conceptos que la sociedad va absorbiendo poco a poco. Eso, de manera lenta, va pasando a otro grado hasta que al final, a lo mejor, nuestra viviendas más corrientes también acabarán recogiendo este tipo de situaciones. Yo creo que las barreras no son tanto arquitectónicas, sino interrogantes pensando en cuestiones sociales.

¿Cree que existen trabas de normativa o legislación para la arquitectura? ¿Qué conclusiones le merece el nuevo CTE?

El CTE es bastante nuevo. Supone unas nuevas reglas. Modifica muchas de las cosas que estábamos acostumbrados a medir o proyectar de otra manera. Aunque parezca que no, introduce muchas más precisiones y reglamentaciones en más terrenos. Es demasiado pronto para saber en qué sentido va a evolucionar. No sabemos si está bien o está mal, porque necesitamos cierto tiempo para ver qué holgura tiene, qué te permite hacer y qué no. Muchas de estas normativas están muy estudiadas para el caso de la vivienda y es más difícil aplicarlo en arquitecturas más especiales. Yo creo que la normativa en este caso ha venido a intentar disminuir la capacidad de errores o de problemáticas en



Oficinas del Gobierno Vasco en Bilbao

un futuro. Sin embargo, la Arquitectura de calidad también depende de otros factores que no se introducen como el sistema de construcción. Podemos llegar a tener unas reglamentaciones muy complejas que nos permitan decir que nuestra arquitectura aguantará diez años, pero toda la aplicación de esta normativa va a depender siempre de la construcción que, como proceso técnico, va a peor, pues los costes económicos altos se intentan disminuir. Es una evolución donde la normativa no se adapta. Habría que transformar el proceso de la construcción. No se puede hacer una normativa muy exigente y luego el proceso de adjudicación de una obra es a la baja. En realidad la normativa no es una limitación, sino unos datos que manipulas.

Por último, ¿en qué proyectos trabaja su estudio actualmente que se puedan revelar?

Estamos ahora desarrollando un museo en Torre Pacheco, Murcia. Se trata de un museo paleontológico y de la evolución humana situado en las proximidades de la Sima de las Palomas. Es un importante

yacimiento arqueológico en el que se han encontrado restos humanos desde el hombre Preneandertal al Neandertal y, por tanto, supone el único lugar que puede explicar el eslabón perdido desde Atapuerca hasta nosotros. El museo recogerá no sólo los restos e investigaciones de este lugar, sino que quiere convertirse en un referente que explique la historia. Es un proyecto que intenta recrear en el espacio interior la experiencia espacial de esa Sima y al mismo tiempo construirse con materiales que reproduzcan la cualidad matérica del Cabezo Gordo, que es el macizo sobre el que se encuentra. Investigaremos sobre hormigones, con áridos de reciclaje, encofrados para formas complejas, etc. Un buen reto en otro campo que hasta ahora no habíamos trabajado.

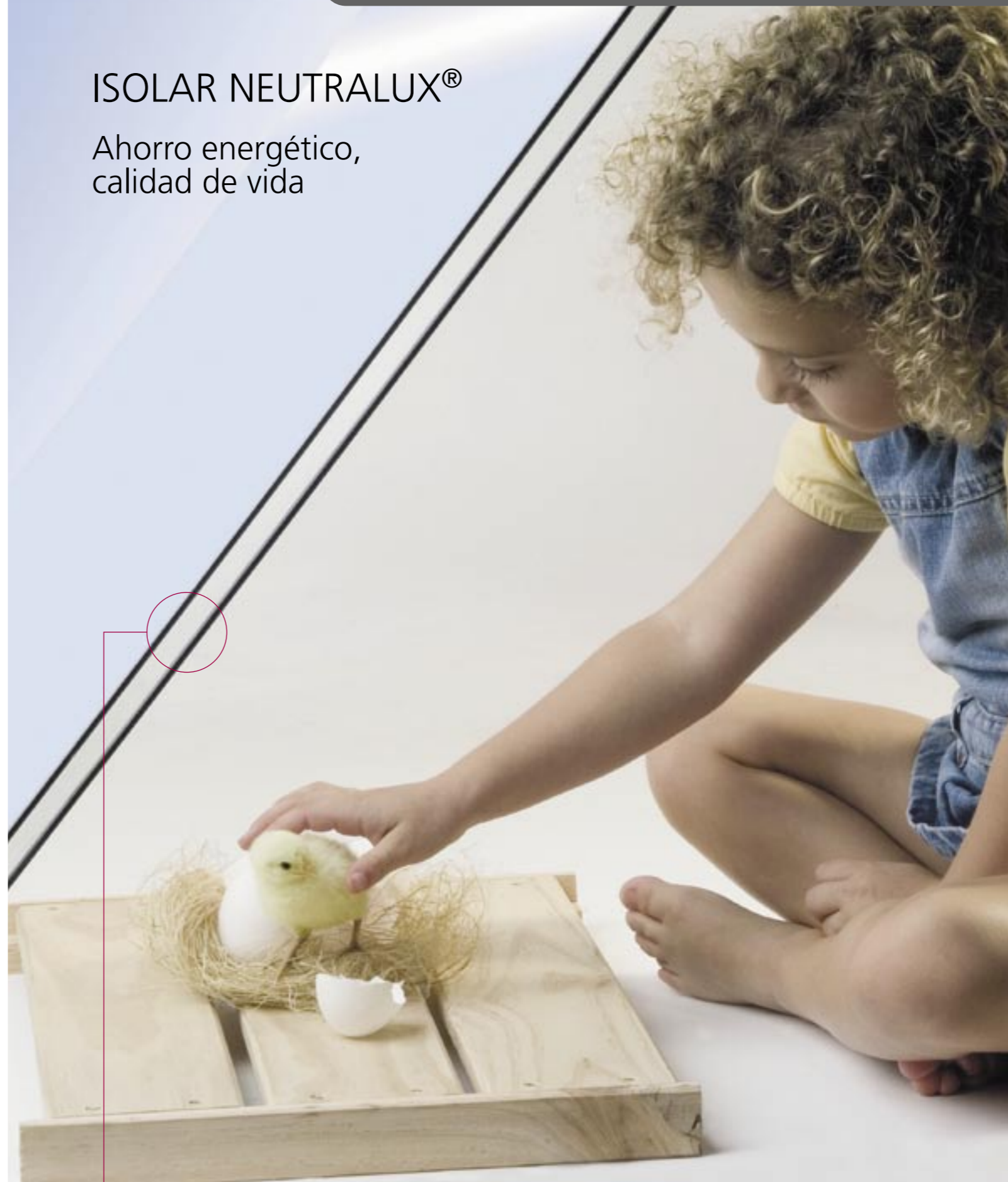


Oficinas del Gobierno Vasco en Bilbao



ISOLAR NEUTRALUX®

Ahorro energético,
calidad de vida



Los acristalamientos ISOLAR NEUTRALUX® aseguran el confort y ayudan a ahorrar energía gracias a su baja emisividad. De esta manera, se reduce el gasto en climatización y se ayuda al cuidado del medio ambiente.

**ISOLAR
GLAS**

OFICINA ISOLAR DE INFORMACIÓN
DEL VIDRIO
Tel. +34 912 778 566
www.vitrocristalglass.com